



Facultad de Ciencias de la Educación y Psicopedagogía

Títulos a obtener:

Licenciatura en Psicopedagogía

Profesorado en Psicopedagogía

Título del trabajo final:

Inteligencia Emocional dentro del aula de 5to año

Estudiante: Olivero, Paloma

Año: Diciembre 2023

Agradecimientos

A mis padres, por permitirme estudiar, por el sostén económico y emocional que conlleva. A mi mamá por confiar en mí desde el minuto cero y a mi papá por demostrarme el orgullo que siente por mí todos los días.

A mi hermana, Sofía, quien fue clave para el aprendizaje de la aplicación de test y técnicas en los primeros años de este recorrido.

A mis amigas de la facultad, que sin ellas nada hubiera sido igual. Por las mañanas compartidas, por el aguante en los pasillos antes de rendir un final y por el aprendizaje mutuo.

A los profesores, que más que impartir conocimientos académicos, han procurado formar profesionales con vocación y empatía.

A mis amigas de la vida y familiares, con quienes comparto mis triunfos y también mis frustraciones.

A las docentes y alumnos que completaron mi cuestionario para realizar mi trabajo de investigación.

Resumen

Teniendo en cuenta el objetivo general de la investigación, se procuró indagar sobre cómo sería posible trabajar la Inteligencia Emocional tanto en alumnos como docentes de 5to año de un colegio secundario de la Ciudad de Rosario, para mejorar y beneficiar el aprendizaje en el aula. Para ello, fue sustancial investigar sobre las diferentes definiciones de Inteligencia Emocional que autores han postulado con anterioridad.

El presente estudio y los datos que se han obtenido del mismo, resultan interesantes para conocer cómo es hoy en día el desarrollo de las clases y si las emociones de las personas implicadas son tenidas en cuenta o no o si consideran necesario aplicar este tipo de inteligencia en cada jornada y también todos los días en forma implícita.

Se llevó a cabo una investigación de carácter cuantitativa, que permitió la recolección de datos para dar respuestas a las preguntas planteadas al comienzo de esta investigación. Se ha entrevistado tanto a los docentes como a los alumnos, por separado, mediante un cuestionario en Google Forms.

Los resultados obtenidos arrojan que, tanto docentes como alumnos poseen conocimientos sobre Inteligencia Emocional. Pero, un amplio porcentaje confirma que en el establecimiento implicado no se enseña sobre la misma.

Tanto los estudiantes como los profesores, manifiestan que sería necesario que la Inteligencia Emocional se imparta todos los días, en forma implícita, teniendo en cuenta las necesidades educativas, pero a su vez, sería conveniente destinarle una jornada en particular.

Palabras clave: Inteligencia Emocional, docentes, alumnos, aprendizaje.

Índice

<i>Agradecimientos</i>	1
<i>Resumen</i>	2
<i>Introducción</i>	4
1 MARCO TEÓRICO	6
<i>Estado del Arte</i>	6
Capítulo 1: Inicio de la inteligencia emocional como concepto.	8
Capítulo 2: Inteligencia Emocional contextos de la vida diaria	15
2.a Inteligencia Emocional en el aula	17
II. MARCO METODOLÓGICO	19
1. <i>Fundamentación</i>	19
2. <i>Tema:</i>	21
3. <i>Problema:</i>	21
4. <i>Objetivos:</i>	21
Objetivo General:	21
Objetivos Específicos:	21
5. <i>Metodología:</i>	21
6. <i>Tipo de Investigación:</i>	22
7. <i>Población:</i>	22
8. <i>Técnicas e Instrumentos de Investigación:</i>	22
III. RESULTADOS	23
Encuesta a docentes	23
Encuesta a alumnos	27
IV. DISCUSIÓN	33
V. CONCLUSIÓN	36
VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	37
VII. ANEXOS	39
Anexo I: Respuestas docentes	39
Anexo II: Respuestas alumnos	40

Introducción

La presente tesis, estudia el desarrollo del concepto de Inteligencia Emocional y su aplicación en la actualidad. Para realizar la investigación, se indagó sobre las diferentes teorías planteadas de autores en Inteligencia Emocional y se entrevistó a docentes y alumnos. El estudio fue realizado en Rosario, Santa Fe (Argentina) en los meses de diciembre de 2022 y abril de 2023. En el estudio participaron 21 alumnos y 12 docentes de un colegio secundario de la ciudad de Rosario. Los alumnos evaluados fueron de la modalidad de Bachiller orientado en “Economía y Administración”. Las edades oscilan entre los 17 y 18 años, de un nivel socioeconómico medio.

Se empleó una estrategia metodológica, con un enfoque de tipo cuantitativo. Este, permitió la recolección de datos para responder a las preguntas planteadas al inicio de la investigación sobre cómo se puede trabajar la Inteligencia Emocional en alumnos y docentes de 5to año de una escuela secundaria y cuáles son los beneficios de que conozcan sobre Inteligencia Emocional para el proceso de aprendizaje. Mediante las preguntas elaboradas y respuestas obtenidas se comprueba que es necesario y requerido aplicar la Inteligencia Emocional, ya que esta produce beneficios en la labor de los docentes y desenvolvimiento de los estudiantes, favoreciendo a un mejor proceso de aprendizaje.

Al analizar las respuestas brindadas, se obtiene información sobre una población que no ha sido estudiada anteriormente en relación a la Inteligencia Emocional y que tiene una orientación en Economía y Administración, dónde se pone el acento en la preparación de los alumnos para el mundo laboral, ofreciendo conocimientos y herramientas administrativas, económicas, contables y organizacionales, a comparación de la orientación en Humanidades y Ciencias Sociales que la enseñanza contribuye a que los estudiantes puedan pensarse a sí mismos, reflexionar sobre cuestiones de su existencia y poder actuar en consecuencia.

Por medio de las respuestas obtenidas, se comprende que tanto los estudiantes como los profesores, tienen la capacidad y el conocimiento para hacer uso y fomentar esta inteligencia. Los resultados arrojan que, tanto docentes como alumnos poseen conocimientos sobre Inteligencia Emocional, pero, un amplio porcentaje confirma que

en el establecimiento implicado no se enseña sobre la misma o parece no ser tomada en cuenta.

1 MARCO TEÓRICO

Estado del Arte

Pertegal-Felices et al. (2011), realizaron una investigación comparativa que permitió identificar con precisión las variables que influyen en el trabajo de un buen maestro. Mediante las mismas, concluyen que la inteligencia no sólo general, sino también la emocional y los factores de personalidad, forman parte del complejo entramado de competencias que requieren las personas para desarrollar con éxito su labor profesional. Además, se utilizó la Escala de Importancia de la Inteligencia Emocional para el Desempeño Docente (en adelante, EIEDD). Está compuesta por 15 ítems, a los que se responde mediante una escala tipo Likert de 7 puntos, donde 1 es *muy bajo* y 7 *muy alto*. Para recopilar la información se realizó en primer lugar un sorteo de 50 centros entre la relación de colegios de Educación Infantil y Primaria de la Comunidad Autónoma de Castilla La Mancha, España.

Sutton y Wheatley (2003), Chan et al. (2008) y Jennings y Greenber (2009), mediante sus investigaciones también comparativas, evidencian la estrecha relación entre las competencias sociales y emocionales de los profesores y la efectividad y calidad a la hora de llevar a cabo los procesos de enseñanza-aprendizaje del aula, así como el desarrollo de la conducta prosocial de los alumnos en clase. Los objetivos del estudio han sido analizar la opinión de maestros en ejercicio sobre la importancia de diferentes dimensiones de la Inteligencia Emocional para ser un docente altamente competente. También, revelar las posibles diferencias que en relación con la importancia de las dimensiones de la Inteligencia Emocional pueden existir entre los maestros en función de la etapa educativa en la que ejercen, en función como rasgo de personalidad, en función del sexo y en función de la antigüedad en el desempeño de la docencia

Los instrumentos que se han utilizado para la evaluación de la Inteligencia Emocional como rasgo de personalidad han sido versión española (Pérez, 2003) del TEIQue-SF [*Trait Emotional Intelligence Questionnaire–Short Form*] (Petrides, 2009), cuestionario considerado como una de las evaluaciones más comprehensivas, íntegras y válidas de la inteligencia emocional global como contiguo de disposiciones de personalidad que proporcionan un comportamiento emocionalmente inteligente. El

TEIQue-SF se ha desarrollado, traducido, adaptado y validado a diversos idiomas, habiéndose constatado repetidamente sus buenas propiedades psicométricas en múltiples estudios en los que se ha aplicado tanto la teoría general de los tests como la teoría de respuesta al ítem Cooper y Petrides (2010) y Petrides (2009). La muestra está formada por un total de 196 maestros en ejercicio pertenecientes a 29 centros de titularidad pública, de los cuales 88 ejercen en la etapa de Educación Infantil (44.9%) y 108 ejercen en la etapa de Educación Primaria (55.1%) de España. En cuanto al sexo, 149 son mujeres (76%) y 47 son hombres (24%). El rango de antigüedad en el ejercicio de la docencia oscila entre 1 y 30 años de experiencia, con una media de 11.90 años ($DT = 8.08$).

La evidencia empírica disponible muestra que la Inteligencia Emocional facilita el ajuste personal del docente, demostrando que la Inteligencia Emocional del mismo predice el nivel de agotamiento que sufre (Extremera et al., 2010, Extremera et al., 2003, Pena y Extremera, 2012, Pena et al., 2012, Peñalva-Vélez et al., 2013). Además, las emociones positivas de los profesores influyen en su bienestar y en el de sus estudiantes (Becker et al., 2014, Van Uden et al., 2013). Es así que el aumento de estas emociones positivas puede facilitar la creación de un clima en el aula que fomente el aprendizaje (Sutton & Wheatley, 2003).

Capítulo 1: Inicio de la inteligencia emocional como concepto.

La Inteligencia Emocional era estimada como un semblante casi irrelevante en la vida social hasta finales de la década de 1980, pero gracias a los aportes de Thorndike sobre Inteligencia Social, Wechsler de evaluación de factores no intelectuales, Leeper del pensamiento emocional, McClelland con una nueva forma de pronosticar el éxito y desempeño laboral y Gardner sobre inteligencias múltiples, se inició la construcción de una propuesta donde las habilidades no cognitivas son parte importante en el proceso de interacción social. Salovey y Mayer, a inicios de la década de 1990, dieron significado al constructo Inteligencia Emocional (Palomera et al., 2008), pero es Goleman el que admite su difusión en los ámbitos de la ciencia, empresarial y educativo (Maidana y Samudio, 2018).

Gardner (1983), fue el primero en plantear que existen factores no intelectuales vinculados al comportamiento en relación con la inteligencia. El mismo, planteaba que existen siete tipos de inteligencia en las personas, conformando así la teoría de las inteligencias múltiples. Para destacar entre ellas, mencionaremos a la inteligencia interpersonal y la intrapersonal.

Goleman (1995) afirma:

La inteligencia interpersonal es la capacidad para comprender a los demás: que los motiva, como operan, como trabajar cooperativamente con ellos. Es la capacidad de formar un modelo preciso y realista de uno mismo y ser capaz de usar ese modelo para operar eficazmente en la vida. (citado en Goleman, 1995.p. 60).

Mientras que a la segunda mencionada la define como:

La inteligencia interpersonal supone la capacidad de discernir y responder

apropiadamente a los estados de ánimo, motivaciones y deseos de los demás, la inteligencia intrapersonal, es la clave para el conocimiento de uno mismo. Esta supone la capacidad de establecer contacto con los propios

sentimientos, discernir entre ellos y aprovechar este conocimiento para orientar nuestra conducta. (citado en Goleman, 1995. p. 60)

El término Inteligencia Emocional surge por primera vez en el año 1990, en un artículo titulado Emotional Intelligence publicado por Peter Salovey y John Mayer (Salovey y Mayer, 1990). La Inteligencia Emocional, según estos autores es “la capacidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud, la capacidad para acceder a sentimientos (o generarlos) que faciliten el pensamiento, la capacidad para comprender las emociones y el conocimiento emocional y la capacidad para regular las emociones promoviendo el crecimiento personal e intelectual.” (Mayer y Salovey, 1997, p. 10)

Teniendo en cuenta otros aportes, basados en la ciencia, la Inteligencia Emocional hace referencia a un conjunto de disposiciones de comportamiento y autopercepciones en relación con la habilidad o capacidad propia para registrar, procesar y utilizar las informaciones con carga emocional (Petrides y Furnham, 2003).

Para definir Inteligencia Emocional, por su parte, Salovey (1990), la confrontó con un tipo de inteligencia social. La cual incluye la capacidad de inspeccionar y entender emociones propias y ajenas, diferenciar cada una y utilizar esta destreza para dirigir el pensamiento y también las acciones que se tomen en nuestra conducta.

La Inteligencia Emocional definido por Mayer (1990) es una habilidad para distinguir, asimilar, comprender y regular las propias emociones y las de los demás, sembrando un crecimiento emocional e intelectual. Entonces, al poseer dicha información se puede utilizar para conducir la propia forma de pensar y nuestro comportamiento.

Para Salovey y Mayer, Inteligencia Emocional incorpora a la Inteligencia Intrapersonal e Interpersonal planteadas por Gardner. La diferencia es que la primera mencionada incluye un enfoque menos cognitivo y agrega un elemento con carácter emocional (el cual Gardner deja de lado). Esta nueva inteligencia, para los autores, es una metahabilidad, que se puede organizar en cinco dimensiones: autoconciencia; motivación y automotivación; empatía; habilidades sociales y control emocional.

Mayer (2001), enuncia cinco fases en la formación del campo de estudio de la Inteligencia Emocional, las siguientes son:

1. Tanto la inteligencia como las emociones tienen un campo de estudio por separado. La investigación sobre inteligencia es llevada a cabo entre 1900 y 1969, dando pie al surgimiento de los tests psicológicos. En este período se habla sobre “inteligencia social”, la manera de pensar en la misma es cognitiva.
2. Entre 1970 y 1989, la teoría de las inteligencias múltiples de Gardner comienza a incluir a la inteligencia intrapersonal.
3. Entre 1990 y 1993, tanto Mayer como Salovey publican artículos sobre inteligencia emocional, analizando sus competencias.
4. Goleman publica su libro “Inteligencia Emocional” y entre 1994 y 1997, el término se populariza.
5. Desde 1988 a la actualidad, se producen continuamente trabajos e investigaciones más profundas sobre inteligencia emocional.

El término Inteligencia Emocional, es propuesto por Goleman (1985) como la capacidad que tenemos para motivarnos a nosotros mismos, de persistir en el empeño a pesar de las frustraciones, registrar y controlar impulsos, diferir las gratificaciones, reglar los propios estados de ánimo, evitar que la angustia se interponga con nuestras facultades racionales y, por último, la capacidad de empatizar y confiar en los demás.

Según Goleman (1985), los componentes de la inteligencia emocional son:

1. El autoconocimiento emocional, es decir, la conciencia de uno mismo; el conocimiento de las propias emociones.
2. La autorregulación, la cual permite que no nos dejemos llevar por sentimientos momentáneos.
3. La automotivación, para fijar la atención en objetivos, accionando con optimismo.
4. La empatía, es decir, reconocer las emociones del otro. También aquellas emociones que las personas emiten de forma inconsciente ya sea con su cara, manera en la que hablan u otro tipo de gesto. De este modo se podrá establecer vínculos verdaderos o persistentes en el tiempo.
5. Por último, las habilidades sociales o relaciones interpersonales, porque el lazo con otro es vital tanto para el trabajo como para la vida cotidiana.

Este autor, en su libro *Inteligencia Emocional*, cuestionó poniendo en crisis la concepción de Coeficiente Intelectual, otorgándole mayor valor a la capacidad de poder controlar las emociones propias.

Este psicólogo, compara a la *Inteligencia Emocional* con la *inteligencia general*. Como resultado expresa que la primera mencionada es igual o hasta más fuerte que la general. También afirma que el Coeficiente Emocional en un porvenir remplazará al conocido Coeficiente Intelectual

Destaca el hecho de que las competencias emocionales pueden ser aprendidas. Todas las personas tienen la capacidad y oportunidad de aprender y educar sus emociones, todos pueden ser inteligentes emocionales.

La definición del psicólogo Bar-On es “la capacidad de percibir, integrar, comprender y manejar las emociones que tienen que ver con la comprensión de uno mismo y de los demás, y hacer frente con más éxito a las exigencias ambientales.” (Bar-On, 1997, p.24). Consistente con este modelo, el autor expone que ser emocional y socialmente inteligente es saber comprender y expresarse, comprender relacionarse bien con otros, para efectivamente hacer frente con éxito a las demandas diarias, desafíos y presiones. (citado en Martín de Benito, 2013).

Existen diversos modelos que estudian la *inteligencia emocional*. Sin embargo, la propuesta de Reuven Bar-On es autorizada como un modelo mixto que adopta habilidades emocionales y rasgos propios de la persona. La *inteligencia emocional* se conforma como un conjunto variado de habilidades que le permite a la persona responder apropiadamente a las demandas del medio (Bar-On, 1997). Estas habilidades no cognitivas se agrupan en cinco componentes: intrapersonal, interpersonal, adaptabilidad, manejo de la tensión y el estado de ánimo en general. Este modelo multifactorial se relaciona con el potencial para el éxito. Es por esto que las habilidades emocionales inciden directamente en el bienestar de los individuos y se desarrollan con la edad (Abanto et al., 2000; Bar-On, 2006).

Beauport y Díaz (2008) declaran que el cerebro es un sistema de energía y siendo así que las emociones son como ondas vibratorias en movimiento continuo, es decir, se puede persuadir en los estados emocionales siempre que sea para mejorar la calidad de vida de los otros orientándolos hacia sus metas de vida. En esta línea de pensamiento, las autoras concuerdan con Maturana (1996), quien plantea que es el flujo

permanente de las emociones, lo que organiza nuestra cotidianidad y el vivir y convivir que constituyen el fundamento de todo lo que cometemos.

Davies, Stankov y Roberts (1998) definen Inteligencia Emocional como un concepto incierto, relacionado con los factores de personalidad bien establecidos. Mientras que, Law et al. (2004) señalaron que cuando se define y se mide correctamente a la misma, se separa de cuestiones de la personalidad, siendo un presagio importante de resultados deseados, tales como la satisfacción de vida y clasificaciones de supervisión del rendimiento en el trabajo.

Bisquerra y Pérez (2007), conceptualizan el término de competencia emocional como el conjunto de habilidades, conocimientos y valores necesarios para realizar tareas de manera eficaz y con ciertos niveles de calidad. De igual forma plantearon que el desarrollo de estas competencias favorece en los procesos adaptivos al contexto, repercute en una ciudadanía efectiva y responsable, y favorece el afrontamiento a las circunstancias de la vida con mayores posibilidades de éxito.

Tal como lo plantea Rice (1997) en ocasiones, los jóvenes se enojan por su propia incapacidad para realizar una tarea o llevar a cabo un plan que desean. Se fastidian por sus propios traspiés, se frustran cuando no pueden obtener la calificación que esperaban, al recibir una baja nota en una evaluación. Por otro lado, la manera como los padres administran el enojo con ellos y el conflicto puede interferir el desarrollo de las estrategias de regular emociones de los adolescentes a través de la observación directa.

En determinadas situaciones los adolescentes crecen con constante presión, tensión, sobrecargas y ansiedad, Daniels y Moos (1990), citado por Rice, (1997). La intranquilidad se convierte en un estilo de vida, por lo que muchos responden de manera excesiva a las frustraciones y sucesos cotidianos y se muestran anhelantes por lo que va a suceder. Mientras que Frydenberg y Lewis (1991) citado por Rice plantean que algunos no son seguros de sí mismos o también desconfían de otros y de los resultados de la mayor parte de las situaciones. Independientemente de que la gente o las circunstancias lo justifiquen, cargan con ellos mismos la ansiedad a cualquier evento que puedan enfrentar.

Por otro lado, Bachrach (2015) expone que existen diversos estudios que sugieren que la habilidad que tiene el cerebro de conectar las emociones con el sistema cognitivo, implicado en tomar decisiones, produce mejores decisiones para la calidad de vida. El autor, sustenta que la inteligencia Emocional difiere entre las personas, describe la habilidad para percibir y comprender emociones, cómo se administran las mismas para facilitar el proceso de pensamiento y cómo estas se gestiona para tener más éxito en cualquier ámbito de la vida cotidiana.

Para Mayer, Salovey y Caruso (2000), la Inteligencia Emocional se compone de cuatro elementos:

1. Valoración, percepción y expresión de la emoción.
2. Facilidad emocional del pensamiento.
3. Entendimiento, análisis y uso de información y estímulos emocionales.
4. Regulación emocional para causar una evolución intelectual.

Estas áreas mencionadas, admiten la valoración y admisión de información, la expresión de los sentimientos y las emociones de manera asertiva. El desarrollo intelectual y emocional se ve mejorado cuando se tiene la capacidad de entender, expresar, acceder, regular sentimientos y emociones.

Sobre esta línea de investigación, se halla el trabajo de Schutte (1998) sobre emociones en contacto con el pensamiento. Confeccionó una escala para tasar variables relacionadas con la inteligencia emocional como es la atención y el claror de los sentimientos, incluyendo el humor, optimismo, el control impulsivo y expresión de la emoción y de los sentimientos. Para él, sentir y forjar emoción y sentimientos proporcionan el pensamiento.

Otro enfoque en la investigación de la inteligencia emocional es el de Goleman (1996). Aquí se entrelazan inteligencia y motivación, estados de conciencia y la actividad social. Delimita la inteligencia emocional como persistencia y estrategias cognitivas.

En su libro Inteligencia Emocional, Goleman es el autor que más dio a conocer el término y en él se refiere a las siguientes destrezas como tener conciencia de sí mismo y de las propias emociones y su expresión, autocontrol, regulación de los impulsos y la ansiedad, distinción de las gratificaciones, control los propios estados de

ánimo, motivación y perseveración a pesar de las frustraciones, empatía y confianza en los demás y las habilidades sociales.

En el año 1999 subraya las habilidades sociales referidas a la conducción de las emociones en las relaciones, interpretación de las circunstancias y redes sociales, interacción fluida, la persuasión, negociación y resolución de conflictos, y el trabajo en equipo. Estudia con esmero las implicaciones de la inteligencia emocional en el mundo laboral y en la vida de las organizaciones.

Dista entre habilidades fuertes y débiles. Las fuertes alusivas a las capacidades analíticas y la formación técnica, requerida en ocupaciones cualificadas, mientras que las débiles referentes a las habilidades emocionales y sociales. Las habilidades de la inteligencia emocional las presenta jerarquizadas.

El autor, Hendrie Weisinger (1998), acentúa el semblante interpersonal e intrapersonal, ya que la Inteligencia Emocional es el uso inteligente de las emociones puede utilizarse para ayudarse a uno mismo como para ayudar a los demás. Puede decirse que la aplicación de la misma es infinita y permite el éxito personal, escolar y familiar.

Capítulo 2: Inteligencia Emocional contextos de la vida diaria

Que una clase, un colegio o la vida cotidiana pueda ser un paraíso o un infierno penderá de las emociones presentes. Por este motivo, desplegar la Inteligencia Emocional se torna primordial, porque es un constituyente básico para la realización de uno mismo como persona ya que influirá en la felicidad propia, considerándose esta última la meta principal en la vida de los humanos (Boix, 2007). Según Valero (2009) lo enuncia como, “La educación de los sentimientos es garantía de una vida feliz” (p.58). Para González-Ramírez (2007), la noción de emociones y sentimientos admite hacer una mejor adaptación al mundo social, mejorar la comunicación, obtener la motivación propia, cumplir con objetivos propuestos, resolución de conflictos, manejar la empatía. Es así que alcanzar el éxito depende del cociente intelectual y de la Inteligencia Emocional, la cual tiene un papel principal. La educación emocional constituye la responsabilidad de las personas, porque la vida no se compone solo por el razonamiento lógico, sino que la responsabilidad emocional provoca motivación, permite la toma de decisiones y llevar a cabo acciones (Freshwater & Stickley, 2004).

Para Bisquerra (2003), la presencia de la Inteligencia Emocional asegura una vida de bienestar y evita conductas de estrés, situaciones de riesgo, problemas y conflictos, el consumo de sustancias y episodios de depresión. Se considera un lugar adecuado la escuela para avivar al desarrollo de la educación emocional. Es beneficiosa y tiene un impacto positivo en todos los alumnos, sobre todo en aquellos estudiantes que presentan problemas de comportamiento, dificultades en el aprendizaje o en aquellos que por distintas circunstancias (escolares y extraescolares) puedan llegar a tener mayor probabilidad de insertarse en ambientes riesgosos. En otras palabras, es fructuosa para todos independientemente de aspectos personales, cultura, edad, identidad sexual, porque abarca a la persona de manera integral (Payton et al., 2008).

La Inteligencia Emocional es una herramienta que crece y es cada vez más aceptado. La misma, extiende el rendimiento y la productividad, además de que aporta las bases de las competencias importantes en diversos ámbitos (Cherniss y Adler, 2000, p. 10). Según Thi Lam y Kirby (2002) existe una carencia de análisis sistemático e independiente que pueda sostener la afirmación anterior. Es por esta razón que la definición de Inteligencia Emocional es cuestionado, criticado. Matthews et al. (2002) haciendo una observación más crítica, la comparan con un mito más que con una

ciencia. Zeider et al. (2004) critica la teoría de Goleman por falta de apoyo empírico. En algunos casos el conocimiento que se tiene de la IE proviene más de la literatura comercial que de la investigación científica (Davies et al. 1998). También existe una fuerte discusión sobre lo que realmente constituye la Inteligencia Emocional.

Por un lado, Van Rooy et al. (2005) opinan que la Inteligencia Emocional no es más que un cambio de nombre de conceptos y medidas que ya existentes, mientras que otros, en cambio, defienden la validez de la Inteligencia Emocional.

Davies et al. (1998) concluyeron que este tipo de inteligencia es un concepto lábil, que se superpone con los factores de personalidad bien establecidos. Por el contrario, Law et al. (2004) demostraron que cuando se define y se mide correctamente, la Inteligencia Emocional se diferencia de dimensiones de la personalidad, y para ellos fue un predictor significativo de un conjunto de resultados deseados, tales como la satisfacción de vida y clasificaciones de supervisión del rendimiento en el trabajo.

Gottfredson (1998) plantea que la capacidad de adquirir un conocimiento básico y utilizarlo en nuevas situaciones es la inteligencia. Es un semblante que puede ser medido y la inteligencia general medida por test de coeficiente intelectual es el predictor más eficiente que se conoce para el ejercicio personal ya sea en la escuela o en el trabajo.

El mismo lineamiento continúan O'Reilly III y Chatman (1994) y Ferris et al. (2001) al afirmar que la capacidad mental general (GMA), o su equivalente, la inteligencia general, ha construido una evidencia sugestiva para predecir resultados significativos, en el beneficio en el trabajo, el éxito de la formación y también profesional, o bien como señalan Law et al. (2008), especialmente en el rendimiento laboral de trabajos complicados que solicitan gran preparación académica (Landy et al., 1994).

La exploración ha demostrado que la relación entre la Inteligencia Emocional y la capacidad cognitiva pende de qué técnica se utilice para medir la Inteligencia Emocional (Van Rooy et al, 2005).

El modelo de capacidad de la Inteligencia Emocional sostiene que la misma debe ser apreciada como un tipo de inteligencia, análoga a la inteligencia verbal o espacial. Es por esto que, la Inteligencia Emocional y la capacidad cognitiva deben estar correlacionadas (Roberts et al., 2001).

En opinión de (Law et al., 2008), la Inteligencia Emocional es un factor adicional que favorece de manera incremental al pronóstico del rendimiento en el trabajo de una forma preferente al expresado por la capacidad mental general, ya que la Inteligencia Emocional se encuentra relacionada con los ámbitos afectivos y motivacionales de la mente humana, y la capacidad mental general está relacionada con la esfera cognitiva de la mente.

Si las emociones definen el espacio de acciones posibles de realizar, entonces las mismas constituyen el aspecto de mayor notabilidad para facilitar los aprendizajes en educación. Las emociones positivas o gratas consentirán la realización de acciones favorables para el aprendizaje mientras que emociones negativas o no gratas no lo permitirán. En el caso de la interacción en el aula, las emociones que instituyen las acciones de los estudiantes serían determinantes para el curso que sigue su aprendizaje, al favorecer o limitar acciones de una cierta clase según sea la emoción que las sustente. Por ejemplo, un alumno molesto o aburrido no realizará acciones favorables para el aprendizaje de las asignaturas o contenidos tratados por el profesor en ese momento, como manifestar su interés en participar, consultar, pedir nuevos ejemplos, discutir un concepto, entre otros. Por el contrario, un alumno motivado e interesado sí podrá hacerlo, beneficiando así la construcción de su propio aprendizaje. Esto se ha constatado en numerosos estudios realizados con jóvenes en educación diferencial y educación básica ([Ibáñez 1988](#), [1995](#), [1997](#), [2002](#); [Ibáñez, Flores Oróstegui 1991](#)).

2.a Inteligencia Emocional en el aula

El contexto interaccional en el aula, la interacción profesor-alumno, alumno-alumno, compone un modo de relación que presenta importantes consecuencias para la educación y formación de los estudiantes, desde lo personal hasta lo académico, en los distintos niveles del sistema educativo, incluyendo la educación superior. El discernimiento que tienen los estudiantes de sus relaciones interpersonales con los profesores provoca un mayor impacto en ellos, y no el contenido o materia de estudio. Esto se evidencia en el momento cuando se realizan actividades con estudiantes de pedagogía en relación a los procesos educativos experimentados por ellos mismos, al preguntarles sobre cómo ellos aprendieron a lo largo de su trayectoria escolar. Es por este motivo que casi nunca mencionan el aprendizaje de contenidos particulares. Lo que está siempre presente son las vivencias respecto a sus interacciones con los distintos

profesores y profesoras y su clarividencia sobre las características personales de ellos. Por otra parte, uno de los supuestos teóricos que subyace a la actual reforma es que la construcción y reorganización de la actividad cognoscitiva está estrechamente ligada a las nuevas formas de experiencia social ([Vygotski, 1995](#)), por lo que el cambio en las modalidades de interacción profesor y alumno sería un aspecto prioritario para cumplir con el propósito de mejorar la calidad de nuestra educación.

El constructo de Inteligencia Emocional abarca diferencias individuales en las habilidades de percibir, hacer uso, vislumbrar y regular las propias emociones y las de otros (Mayer y Salovey, 1997). Dicho constructo, ha experimentado una creciente importancia en el contexto educativo a lo largo de los últimos años. Como prueba de ello, se encuentran numerosas investigaciones que avalan los beneficios de la inteligencia emocional en el contexto docente (Extremera y Fernández - Berrocal, 2015) y (Mérida-López y Extremera, 2017). Por ejemplo, un estudio reciente con profesorado de secundaria ha mostrado una relación significativa entre los niveles de inteligencia emocional de los participantes y sus niveles de desgaste profesional y desajuste psicológico (Martínez-Monteagudo et al., 2019).

Además, la Inteligencia Emocional ha sido considerada un recurso personal clave que ayuda a mejorar el bienestar y el desempeño docente (Vesely et al., 2013). A pesar de la evidencia acumulada en los últimos años que relaciona la Inteligencia Emocional con mayores niveles de vigor, dedicación y absorción en el trabajo docente (Durán, Extremera y Rey, 2010; Mérida-López et al., 2019), son escasos los estudios que examinan los posibles mecanismos explicativos en la relación entre inteligencia emocional y compromiso docente.

II. MARCO METODOLÓGICO

1. Fundamentación

La Inteligencia Emocional es un constituyente importante que influye en el bienestar tanto social como mental de los alumnos, lo que los ayuda a percibir su entorno y a tomar decisiones acertadas ante las diferentes situaciones conflictivas que puedan surgir a diario, en este caso, en el contexto escolar. Debe de ser trabajada de manera continua por medio de las instituciones educativas.

Ésta, era estimada como un semblante casi irrelevante en la vida social hasta finales de la década de 1980, pero gracias a los aportes de Thorndike sobre Inteligencia Social, Wechsler de evaluación de factores no intelectuales, Leeper del pensamiento emocional, McClelland con una nueva forma de pronosticar el éxito y desempeño laboral y Gardner sobre inteligencias múltiples, se inició la construcción de una propuesta donde las habilidades no cognitivas son parte importante en el proceso de interacción social. Trabajar y desarrollar la Inteligencia Emocional permite vincularse con otros, entablar relaciones desde la empatía, comunicar asertivamente, solucionar situaciones conflictivas y expresar sentimientos.

Actualmente, la misma es estudiada por cantidad de psicólogos para comprender así las diferentes competencias emocionales, habilidades interpersonales y la diferencia entre el coeficiente emocional y el intelectual. De igual manera, muchos psicólogos no están de acuerdo en los detalles exactos de la Inteligencia Emocional, pero, la mayoría coincide en que es una habilidad que puede desarrollarse con práctica y entrenamiento. Las emociones ayudan a fomentar el aprendizaje, porque permiten estimular la actividad de las redes neuronales, reforzando las conexiones sinápticas. Es decir, los aprendizajes se fortalecen de mejor manera en el cerebro cuando se involucran las emociones.

Se investiga sobre la misma porque los alumnos de la escuela secundaria, son una generación que tiene la ventaja de dominar desde temprana edad la tecnología, sin embargo, requieren de un fuerte control emocional para manejar la ansiedad, la frustración, poder expresar sus sentimientos y los cambios propios de la adolescencia sin afectar su desempeño académico y bienestar personal. Es por esto que tener la capacidad de expresar y controlar las emociones representa una ventaja para los jóvenes en cualquier etapa o ámbito que se encuentren ya que fomentará su habilidad de aprender, comunicarse, ser creativos, tomar decisiones y relacionarse con otros. De

manera contraria, cuando el aprendizaje es vinculado con emociones de carácter negativas (enojo, miedo, frustración) el proceso de aprendizaje se retrasa y se torna conflictivo.

Desde la Psicopedagogía es importante estudiar la Inteligencia Emocional porque ha adquirido mayor importancia en el ámbito educativo en el último tiempo. Ésta, actúa como medio para promocionar el bienestar psicoemocional de los alumnos (facilitándoles la comprensión del entorno que los rodea y dotándolos de las competencias necesarias para hacer frente a situaciones que se presentan). Es un proceso educativo que debe ser permanente y continuo favoreciendo el desarrollo integral de los estudiantes. Como se mencionó anteriormente, una adecuada y temprana incorporación y utilización emocional está ligada al éxito escolar. En esta misma línea, atendiendo a Ortiz y Rodríguez (2011), las habilidades emocionales son promotoras de los procesos mentales, y permiten la concentración y el control de situaciones estresantes, así como de la automotivación, permitiéndoles llevar a cabo de forma satisfactoria sus estudios y tareas académicas.

En este sentido, es necesario destacar que muchos investigadores en el campo de la psicología y la psicopedagogía argumentan que la ciencia educativa está experimentando un giro hacia lo afectivo. Asimismo, Nias (1996) señala que las emociones son fundamentales en el proceso de enseñanza-aprendizaje por dos razones: en primer lugar, el proceso educativo implica la interacción entre personas y, en segundo lugar, porque la identidad personal y profesional de los docentes en muchas ocasiones son inseparables y en el aula se convierten en factores de influencia en la autoestima y en el bienestar personal y social. Según Uitto et al. (2015) la investigación sobre el papel de las emociones en el trabajo de los docentes se ha incrementado radicalmente en la última década. Concretamente estas investigaciones giran en torno a varios ejes: las emociones y la formación del docente, la satisfacción en el trabajo y el burnout, incluyendo la importancia de las relaciones interpersonales en el contexto educativo (Devos et al., 2012), el impacto de las emociones en el proceso de enseñanza-aprendizaje, la influencia de los contextos históricos, políticos y sociales y las reformas educativas en el quehacer del docente (Hargreaves, 2005), la influencia de la inteligencia emocional (en adelante IE) de los docentes en el proceso de enseñanza-aprendizaje (Yin et al., 2013), la regulación emocional de los docentes (Cross y Hong, 2012) y por último los tipos de impacto que los maestros pueden tener en las emociones de los estudiantes (Becker et al., 2014).

2. Tema:

Alumnos y docentes de 5to año de un colegio de la Ciudad de Rosario y la regulación emocional.

3. Problema:

¿Cómo se puede trabajar la Inteligencia Emocional en alumnos de 5to año de una escuela secundaria?

¿Cuáles son los beneficios de que docentes y alumnos de 5to año del nivel secundario conozcan sobre Inteligencia Emocional para el proceso de aprendizaje?

4. Objetivos:

Objetivo General: Investigar cómo se puede trabajar la Inteligencia Emocional en alumnos y docentes de 5to año para producir beneficios en el aprendizaje.

Objetivos Específicos:

- Analizar prácticas educativas para la estimulación de la Inteligencia Emocional en el aula.
- Descubrir los beneficios del conocimiento sobre Inteligencia Emocional para el proceso de aprendizaje en docentes y alumnos de 5to año en un nivel secundario.

5. Metodología:

El presente estudio se desarrolla mediante un análisis de tipo cuantitativo. Pretende intencionalmente “acotar” la información (medir con precisión las variables del estudio, tener “foco”). Ofrece la posibilidad de generalizar los resultados más ampliamente, nos otorga control sobre los fenómenos, así como un punto de vista de conteo y las magnitudes de éstos. Asimismo, nos brinda una gran posibilidad de réplica y un enfoque sobre puntos específicos de tales fenómenos, además que facilita la comparación entre estudios similares.

6. Tipo de Investigación:

Es un estudio descriptivo porque busca especificar las características y los perfiles de un grupo, los cuales se someten a un análisis. Se recoge información de manera independiente sobre las variables.

7. Población:

El estudio fue realizado en Rosario, Santa Fe (Argentina) en los meses de diciembre de 2022 y abril de 2023. En el estudio participaron 21 alumnos y 12 docentes de un colegio secundario de la ciudad de Rosario. Los alumnos evaluados fueron 21 de la modalidad de Bachiller orientado en “Economía y Administración”. Las edades oscilan entre los 17 y 18 años, de un nivel socioeconómico medio.

8. Técnicas e Instrumentos de Investigación:

Como instrumento de investigación se utilizó una actividad asincrónica con el objetivo de investigar en estudiantes y docentes de 5to año, cuáles serían los efectos y beneficios de aplicar la Inteligencia Emocional en sus clases. Esta actividad se realizó mediante un cuestionario, cerrado, habiendo sido respondido de manera virtual, mediante Google Forms.

Cuestionario a docentes universitarios:

https://docs.google.com/forms/d/1NM7ZCY-W9-hhp6pe7Ju8uTgcNza37dMEiBMbHbpE7s4/edit?usp=forms_home&ths=true&pli=1

Cuestionario a alumnos:

https://docs.google.com/forms/d/1Btk2INfqQuRFZ7tKFLj6cxuWunW0FcrfXKew3xRrVI/edit?usp=forms_home&ths=true

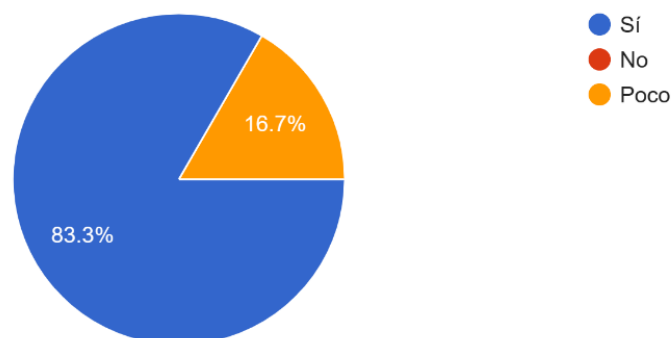
III. RESULTADOS

Encuesta a docentes

Gráfico 1

¿Tenés conocimientos sobre Inteligencia Emocional?

12 respuestas

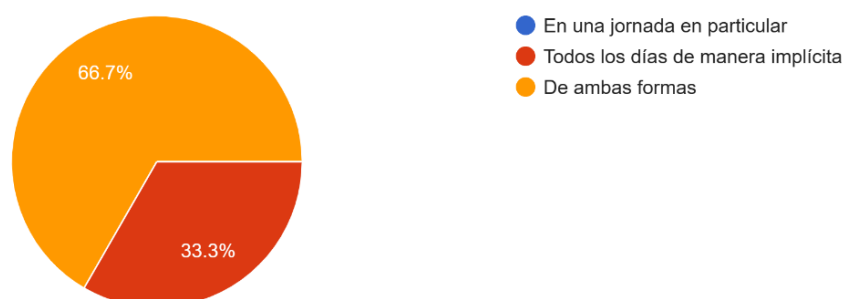


Resultados: El 83,3% de los docentes encuestados demuestra poseer conocimientos previos de Inteligencia Emocional, mientras que un 16,7% manifiesta poco conocimiento de la misma.

Gráfico 2

¿La Inteligencia Emocional tiene que enseñarse en una jornada en particular o tiene que aplicarse todos los días de manera implícita?

12 respuestas

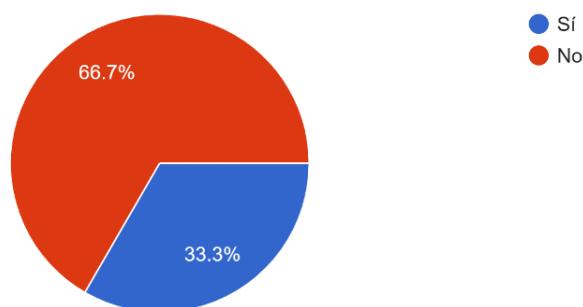


Resultados: En cuanto a las jornadas para enseñar sobre Inteligencia Emocional el 66,7% considera que debe enseñarse no sólo en una jornada en particular sino

también todos los días de manera implícita. Un 33,3% respondió que tiene que ser enseñada todos los días (en cada clase) de manera implícita.

Gráfico 3

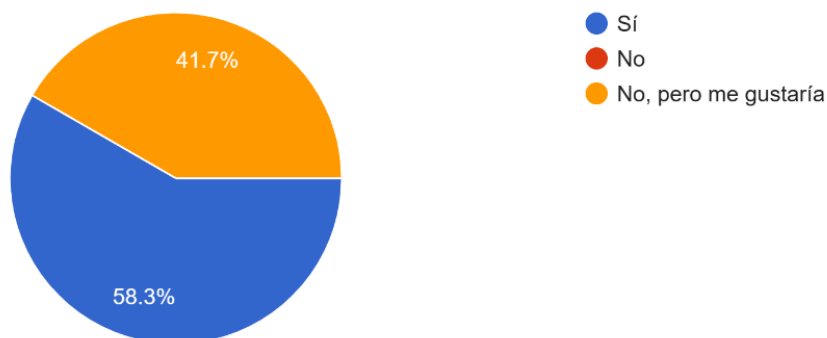
En la escuela donde desempeñas tu labor ¿Se enseña sobre Inteligencia Emocional a los alumnos?
12 respuestas



Resultados: Un 66,7% de los docentes manifiesta que en la escuela donde trabajan no se enseña sobre Inteligencia Emocional, pero el 33,3% expresa que sí.

Gráfico 4

Como docente ¿Te sentís capacitado para mejorar la autoestima en los alumnos?
12 respuestas

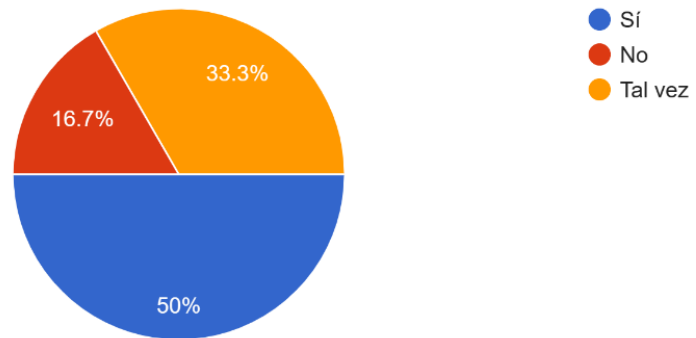


Resultados: De los docentes, un 58,3% se siente con las capacidades y herramientas necesarias para mejorar la autoestima en sus alumnos, siendo que, un 41,7% no se siente capaz, pero tiene interés en hacerlo.

Gráfico 5

En general ¿Notás en tus alumnos sensación de frustración en cuanto al estudio?

12 respuestas

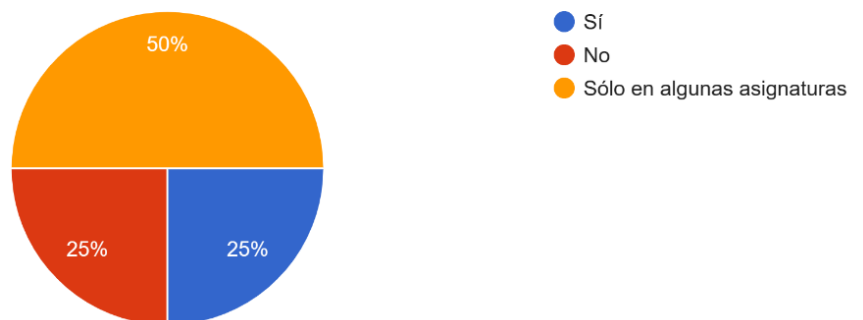


Resultados: En relación a la frustración de los estudiantes al momento de estudiar el 50% de los encuestados señala que, si lo nota, un 33,3% indica que tal vez y el 16,7% señala que no nota sensación de frustración en sus alumnos.

Gráfico 6

¿La enseñanza de los contenidos escolares responde a las necesidades e intereses de los alumnos?

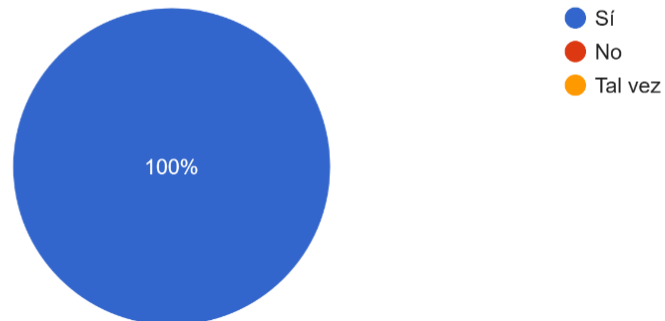
12 respuestas



Resultados: El 50% responde que solamente algunas asignaturas responden a las necesidades e intereses del alumnado. Un 25% expresa que si se responden y el restante 25% votó que no.

Gráfico 7

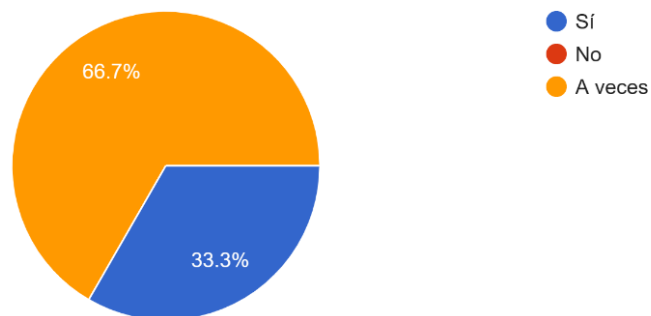
¿Sentís que tu desempeño laboral es mejor cuando el clima en el aula es cálido/positivo?
12 respuestas



Resultados: El 100% de los docentes encuestados ha respondido que si el clima en el aula es cálido o positivo su desempeño laboral es más exitoso.

Gráfico 8

Como docente ¿Sentís que tus emociones son tenidas en cuenta por los demás (alumnos, directivos, padres)?
12 respuestas

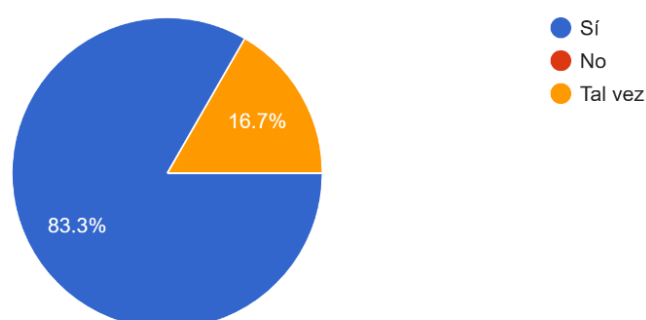


Resultados: un 66,7% de los profesores siente que sólo a veces sus emociones son tenidas en cuenta por los alumnos, directivos o padres, y el 33,3% respondió los demás si tienen presente sus emociones.

Gráfico 9

¿Si en la escuela se brindaran talleres sobre educación emocional, crees que los estudiantes mejorarían su desempeño escolar?

12 respuestas

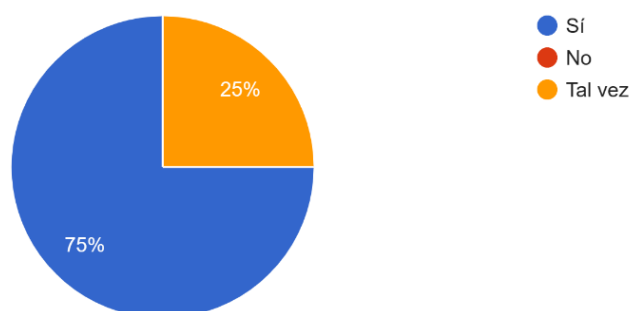


Resultados: El 83,3% responde que, si se brindan talleres de educación emocional en la escuela, los estudiantes podrían mejorar su desempeño escolar, y el 16,7% respondió que tal vez mejoraría.

Gráfico 10

¿Estás interesado a capacitarte, por cuenta propia, en Inteligencia Emocional para docentes?

12 respuestas



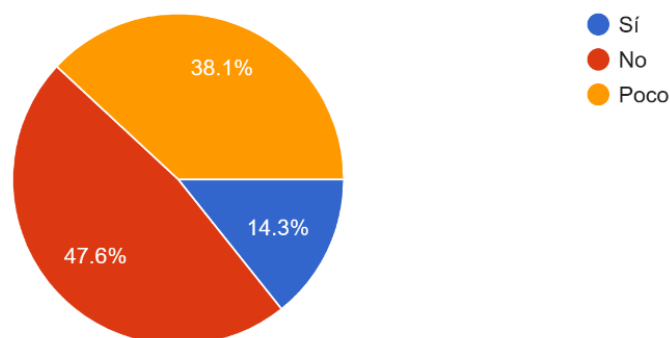
Resultados: En cuanto a una capacitación docente, de manera particular, sobre Inteligencia Emocional el 75% de los encuestados se encuentra interesado en realizarlo, mientras que el 25% responde que tal vez.

Encuesta a alumnos

Gráfico 11

¿Tenés conocimientos sobre Inteligencia Emocional?

21 respuestas

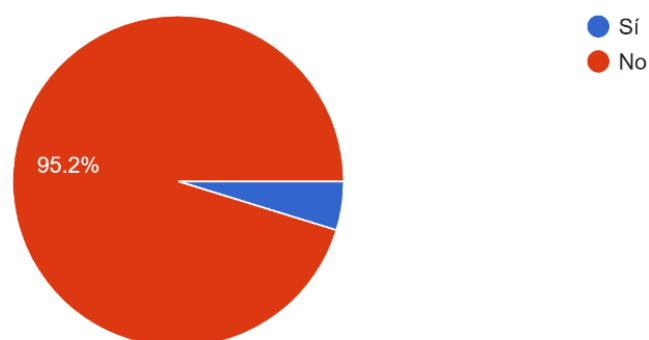


Resultados: De los alumnos encuestados, el 47,6% indica no tener conocimientos sobre Inteligencia Emocional, un 38,1% manifiesta poseer poco conocimiento y un 14,3% señala que si lo tiene.

Gráfico 12

¿En tu Escuela Secundaria se enseña sobre Inteligencia Emocional?

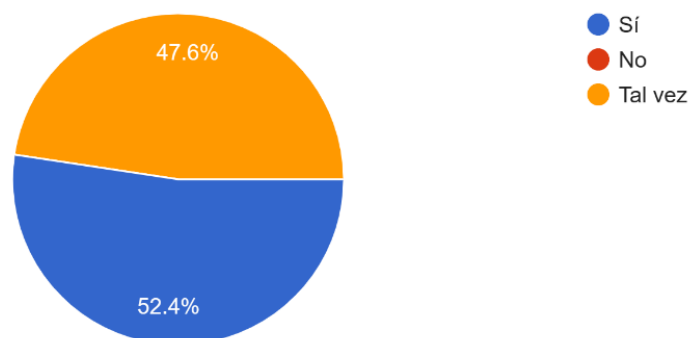
21 respuestas



Resultados: De los estudiantes encuestados el 95,2% respondió que en su escuela no se enseña sobre Inteligencia Emocional y el 4,8% responde que si se enseña.

Gráfico 13

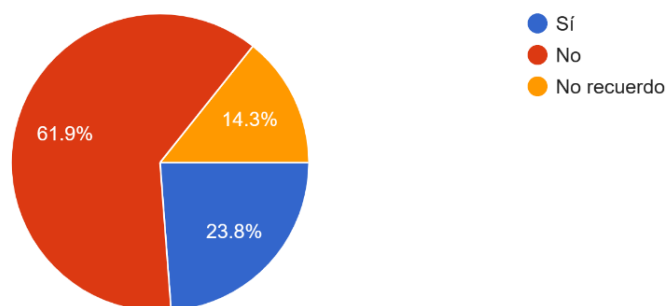
¿Consideras necesario que Inteligencia Emocional y aprendizaje estén relacionados?
21 respuestas



Resultados: Para el 52,4% de los alumnos si es necesario que Inteligencia Emocional y aprendizaje estén relacionados, y para el 47,6% tal vez sea necesario.

Gráfico 14

¿Alguna vez, en tu trayecto durante la Secundaria recordás que se hayan destinado jornadas para trabajar la Inteligencia Emocional en relación con tus estudios?
21 respuestas

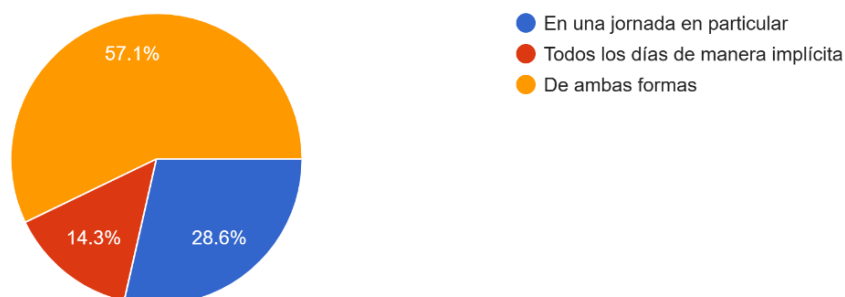


Resultados: El 61,9% de los alumnos expresa que no han tenido jornadas para trabajar Inteligencia Emocional con relación al estudio. Un 23,8% indica que si lo recuerda y el 14,3% indica que no recuerda.

Gráfico 15

¿Para vos la Inteligencia Emocional tiene que enseñarse en una jornada en particular o tiene que aplicarse todos los días de manera implícita?

21 respuestas

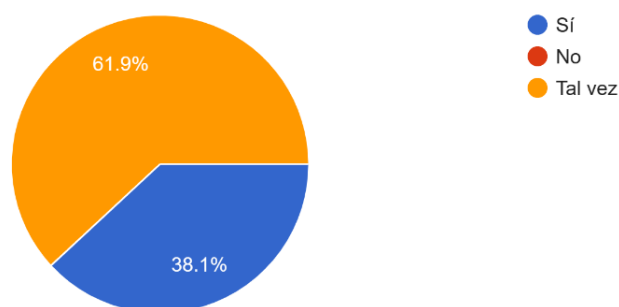


Resultados: La Inteligencia Emocional tiene que enseñarse tanto en una jornada en particular como todos los días de manera implícita para el 57,1% de los encuestados. Para el 28,6% con una jornada particular es suficiente, mientras que para el 14,3% todos los días de manera implícita, sin una jornada específica.

Gráfico 16

¿Si te enseñaran sobre Inteligencia Emocional en la escuela, crees que mejoraría tu desempeño escolar?

21 respuestas

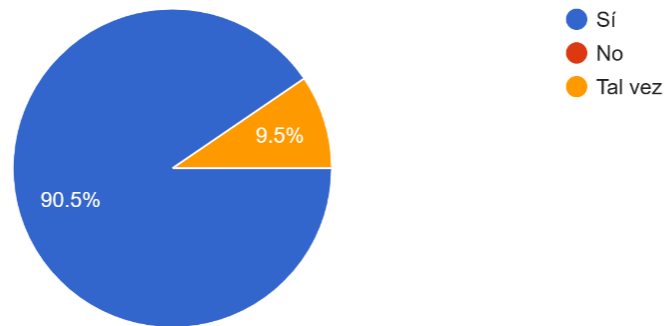


Resultados: El 61,9% de los alumnos indicó que, tal vez, conocer sobre Inteligencia Emocional mejoraría su desempeño escolar y el 38,1% indica que sí.

Gráfico 17

¿Sentís que tu desempeño escolar es mejor cuando el clima en el aula es cálido/positivo?

21 respuestas

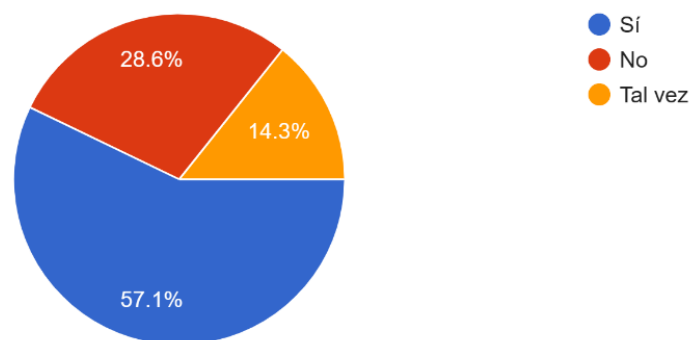


Resultados: Un 90,5% ha respondido que considera que el desempeño escolar es favorecido por un clima áulico cálido o positivo y el 9,5% responde que tal vez si lo sea.

Gráfico 18

¿Al momento de estudiar sentís sensación de frustración?

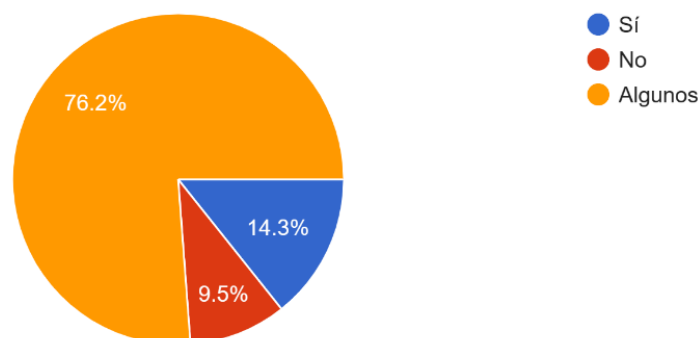
21 respuestas



Resultados: En cuanto a la frustración de los estudiantes un 57,1% manifiesta dicha sensación, el 28,6% revela que no siente la antes mencionada y un 14,3% tal vez siente ésta.

Gráfico 19

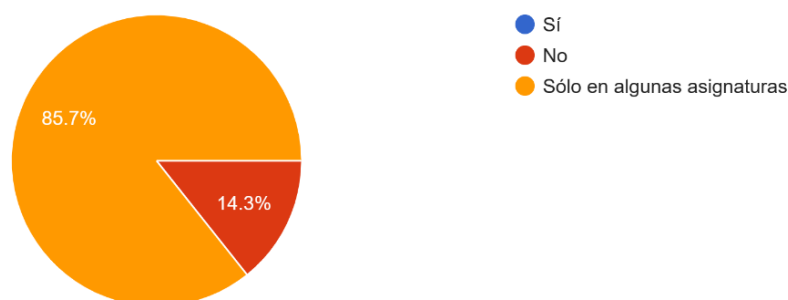
¿Tus docentes tienen las herramientas para mejorar la autoestima en los alumnos?
21 respuestas



Resultados: El 76,2% considera que sólo algunos docentes tienen las herramientas que se requieren para mejorar la autoestima de sus alumnos. Para el 14,3% sus docentes si son capaces de reforzar esta área, mientras que para el 9,5% de los encuestados no.

Gráfico 20

¿La enseñanza de los contenidos escolares responde a las necesidades e intereses de los alumnos?
21 respuestas



Resultados: La enseñanza de los contenidos escolares responde a las necesidades e intereses de los alumnos para un 85,7% en algunas asignaturas y para el 14,3% restante no lo hace ninguna.

IV. DISCUSIÓN

Como se menciona al comienzo de esta investigación, hasta el año 1980, la Inteligencia Emocional, se consideraba como una expresión carente de valor y sentido. Gracias a las contribuciones de Thorndike de Inteligencia Social, Wechsler de evaluación de factores no intelectuales, Leeper del pensamiento emocional, Gardner sobre inteligencias múltiples y otros, este término, nuevo y desconocido hasta el momento, permite que las habilidades no cognitivas, den inicio a un nuevo concepto. Es así que, Salovey y Mayer, 10 años después, pueden dar significado a la noción de Inteligencia Emocional (Palomera et al., 2008).

El término Inteligencia Emocional, propuesto por Goleman (1985) es la capacidad que tenemos para motivarnos a nosotros mismos, de ser constantes a pesar de las frustraciones, registrar y controlar impulsos, diferir las gratificaciones, controlar los propios estados de ánimo, evitar que la angustia se interponga con nuestras facultades racionales y, por último, la capacidad de empatizar y confiar en los demás. La frustración es una respuesta emocional muy presente en estos tiempos, surge cuando tenemos un anhelo, una necesidad, y no logramos satisfacerla, por consecuencia se manifiesta ira, molestia y decepción, y cuanto mayor sea la barrera a nuestro deseo, mayor será la frustración resultante. Un ejemplo común es a la hora de estudiar y aprender. Los alumnos han contestado que el 57, 1% manifiesta la sensación de frustración (ver gráfico 18).

Alcanzar las metas de la vida cotidiana y las académicas, depende del cociente intelectual y de la regulación de las emociones. La educación emocional constituye el compromiso de las personas, porque la vida no se compone solo por el razonamiento lógico, sino que la responsabilidad emocional que a su vez provocará motivación, permitirá tomar de decisiones y ejecutarlas (Freshwater & Stickley, 2004).

Es el psicólogo Goleman, quien, en su libro Inteligencia Emocional, debatió poniendo en crisis la idea de Coeficiente Intelectual, dándole así más importancia a la capacidad de poder controlar las emociones propias. Mide y compara Inteligencia Emocional con Inteligencia General. Como resultado expresa que, la primera, es igual o hasta más fuerte que la segunda. También, afirma que el Coeficiente Emocional en un porvenir remplazará al conocido Coeficiente Intelectual. Además, subraya el hecho de

que las competencias emocionales pueden ser aprendidas. Todas las personas tienen la capacidad y oportunidad de aprender y educar sus emociones, todos pueden ser inteligentes emocionales.

Este autor, introduce dicha cuestión en el ámbito científico, empresarial y también educativo. Es en el área de la educación en dónde se hará hincapié.

La relación entre los participantes de la misma es importante para la formación tanto académica como personal de los estudiantes. Hay muchas investigaciones que aseguran los beneficios de la inteligencia emocional en el contexto docente (Extremera y Fernández - Berrocal, 2015) y (Mérida-López y Extremera, 2017). Existe una relación significativa entre los niveles de inteligencia emocional de los participantes y sus niveles de desgaste profesional y desajuste psicológico. De los estudiantes que han sido entrevistados, el 47,6% dice no conocer qué es la Inteligencia Emocional (ver gráfico 11), por ende, tampoco cómo aplicarla en el aula y en la vida diaria, pero de los profesores que respondieron el 83,3% dice que si tiene conocimientos sobre la misma (ver gráfico 1), por lo tanto, pueden plasmarla implícitamente en su labor, día a día, beneficiando el aprendizaje de sus alumnos.

Por este motivo, es que la Inteligencia Emocional debe considerarse como un recurso individual que permite mejorar el bienestar y cometido docente. Este hecho se ve reflejado en el gráfico 7, donde el 100% de los docentes entrevistados respondió que su desempeño laboral es mejor cuando el clima en el aula es positivo. Sin embargo, solo el 33,3% de los profesores siente que sus emociones son tenidas en cuenta por el resto de las personas que conforman el ámbito escolar, como alumnos, directivos y hasta padres (ver gráfico 8).

En relación a lo anterior, como se ha investigado, cualquier contexto de la vida y el colegio no queda exento, depende de las emociones presentes allí. Dar a conocer, divulgar sobre Inteligencia Emocional es esencial para que cada uno de los actores pueda realizarse como persona porque esto le permitirá encontrarse con la propia felicidad, el propio placer, pudiendo así desarrollar su labor de manera correcta, pero a su vez podrá empatizar con las emociones de sus próximos. Al investigar sobre las prácticas educativas y si en las mismas la Inteligencia Emocional es aplicada, un 95,2%

de los alumnos responden que en la escuela no se enseña sobre la misma (ver gráfico 12). Además, un 52,4% respondió que consideran necesario que aprendizaje e Inteligencia Emocional estén relacionados.

Según Valero (2009) lo enuncia como, “La educación de los sentimientos es garantía de una vida feliz” (p.58). Esta frase puede relacionarse con la respuesta de los maestros, que el 66,7% responde que la Inteligencia Emocional debe ser impartida, enseñada, todos los días, en cada asignatura, pero que también, es conveniente que se le destine una jornada particular a la misma (ver gráfico 2). Similar ocurre con los alumnos, un 57,1% de las respuestas confirma que debe enseñarse de ambas maneras (ver gráfico 15).

Para González-Ramírez (2007), la noción de emociones y sentimientos admite hacer una mejor adaptación al mundo social, mejorar la comunicación, obtener la motivación propia, cumplir con objetivos propuestos, resolución de conflictos, manejar la empatía.

V. CONCLUSIÓN

El objetivo general de este trabajo ha sido investigar cómo se puede trabajar la Inteligencia Emocional en alumnos y docentes de 5to año para producir beneficios en el aprendizaje, analizando las prácticas educativas para la estimulación de la Inteligencia Emocional en el aula, además de descubrir cuán favorable es conocer sobre la misma.

Los resultados obtenidos arrojan que, tanto docentes como alumnos poseen conocimientos sobre Inteligencia Emocional. Pero, un amplio porcentaje confirma que en el establecimiento implicado no se enseña sobre la misma.

Se puede asegurar que existe relación entre los datos investigados y las respuestas obtenidas, ya que la Inteligencia Emocional se piensa como un recurso personal clave que ayuda a mejorar el bienestar y el desempeño docente (Vesely et al., 2013) y son ellos quienes afirman en un 100% que si el clima en el aula es cálido o positivo su desempeño laboral es más exitoso. Además, han respondido que, si en el colegio se brindaran talleres, entendiéndose como mayor información sobre Inteligencia Emocional, los estudiantes mejorarían su desempeño escolar. Asimismo, los alumnos también en su mayoría confirman que tendrían mejor desempeño escolar.

Tanto para los estudiantes como los profesores, manifiestan que sería necesario que la Inteligencia Emocional se imparta todos los días, en forma implícita, teniendo en cuenta las necesidades educativas, pero a su vez, sería conveniente destinarle una jornada en particular.

Para finalizar este trabajo, se puede afirmar que la Inteligencia Emocional es la capacidad que tenemos para motivarnos a nosotros mismos, de persistir en el empeño a pesar de las frustraciones, registrar y controlar impulsos, diferir las gratificaciones, reglar los propios estados de ánimo, evitar que la angustia se interponga con nuestras facultades racionales y, por último, la capacidad de empatizar y confiar en los demás (Goleman, 1985).

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cejudo, J. y López-Delgado, M.L. (2016). Importancia de la inteligencia emocional en la práctica docente: un estudio con maestros. *Psicología Educativa*, 23.

<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1135755X16300331>

Fernández-Martínez, A.M. y Montero-García, I. (2016). Aportes para la educación de la Inteligencia Emocional desde la Educación Infantil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2016000100003

Mérida-López, S., Extremera, N., Quintana-Orts, C. y Rey, L. (2020). Sentir ilusión por el trabajo docente: inteligencia emocional y el papel del afrontamiento resiliente en un estudio con profesorado de secundaria. *Revista de Psicología y Educación*, 15.

<https://www.revistadepsicologiayeducacion.es/pdf/186.pdf>

Nolfa Ibañez, S. (2002). Las Emociones en el aula. *Estudios pedagógicos*, 28.

https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-07052002000100002&script=sci_arttext&tlng=en

Rodríguez Meléndez, Y.C. (2016). Las emociones en el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Revista Vinculando*.

https://vinculando.org/psicologia_psicoterapia/emociones-proceso-ensenanza-

[aprendizaje.html?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+Vinculando+\(Revista+Vinculando\)](aprendizaje.html?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+Vinculando+(Revista+Vinculando))

Rodríguez Reina, I. (2009). La Inteligencia Emocional en el proceso de enseñanza-aprendizaje: concepto y componentes. *Innovación y experiencias educativas*, 14.

https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Numero_14/INMACULADA_RODRIGUEZ_1.pdf

Serrano, M. E. y García Álvarez, D. (2010). Inteligencia emocional: autocontrol en adolescentes estudiantes del último año de secundaria. *Multiciencias*, 10. <https://www.redalyc.org/pdf/904/90416328008.pdf>

Tacca Huamán, D.R. (2020). Inteligencia emocional del docente y satisfacción académica del estudiante universitario. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 14. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S2223-25162020000100009&script=sci_arttext

VII. ANEXOS

Anexo I: Respuestas docentes.

1. ¿Tenés conocimientos sobre Inteligencia Emocional?
2. En la escuela donde desempeñás tu labor ¿Se enseña sobre Inteligencia Emocional a los alumnos?
3. ¿La Inteligencia Emocional tiene que enseñarse en una jornada en particular o tiene que aplicarse todos los días de manera implícita?
4. Como docente ¿Te sentís capacitado para mejorar la autoestima en los alumnos?
5. En general ¿Notás en tus alumnos sensación de frustración en cuanto al estudio?
6. ¿La enseñanza de los contenidos escolares responde a las necesidades e intereses de los alumnos?
7. ¿Sentís que tu desempeño laboral es mejor cuando el clima en el aula es cálido/positivo?
8. Como docente ¿Sentís que tus emociones son tenidas en cuenta por los demás (alumnos, directivos, padres)?
9. ¿Si en la escuela se brindaran talleres sobre educación emocional, crees que los estudiantes mejorarían su desempeño escolar?
10. ¿Estás interesado a capacitarte, por cuenta propia, en Inteligencia Emocional para docentes?

Anexo II: Respuestas alumnos.

1. ¿Sentís que tu desempeño escolar es mejor cuando el clima en el aula es cálido/positivo?
2. ¿En tu Escuela Secundaria se enseña sobre Inteligencia Emocional?
3. ¿Considerás necesario que Inteligencia Emocional y aprendizaje estén relacionados?
4. ¿Alguna vez, en tu trayecto durante la Secundaria recordás que se hayan destinado jordanas para trabajar la Inteligencia Emocional en relación con tus estudios?
5. ¿Para vos la Inteligencia Emocional tiene que enseñarse en una jornada en particular o tiene que aplicarse todos los días de manera implícita?
6. ¿Si te enseñaran sobre Inteligencia Emocional en la escuela, crees que mejoraría tu desempeño escolar?
7. ¿Sentís que tu desempeño escolar es mejor cuando el clima en el aula es cálido/positivo?
8. ¿Al momento de estudiar sentís sensación de frustración?
9. ¿Tus docentes tienen las herramientas para mejorar la autoestima en los alumnos?
10. ¿La enseñanza de los contenidos escolares responde a las necesidades e intereses de los alumnos?